



CONVERSACIONES DE UN PADRE CON SUS HIJOS SOBRE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

Esta aparicion del Señor vino á ser de gran consuelo para el atribulado Patriarca, pues le prometió que sería padre de muchas gentes, y por esta razon le mudó el nombre de *Abram* en el de *Abraham*.

Aquí, niños míos, debo deciros que aquel idioma no era igual, como ya supondreis vosotros, al que usamos en el día: llamábase lengua hebrea, que segun opinion de algunos sabios, era la que hablaron nuestros primeros padres: pues bien, hijos míos, la voz *Abram* queria decir *padre excelso ó elevado*, y *Abraham*, *padre de una multitud excelsa*; de aquí que en conformidad con la promesa que el Señor acababa

de hacerle, no le correspondia el primer nombre, sino el segundo. Despues de esta pequeña digresion sobre la ciencia *filológica*, es decir, la que se ocupa del estudio de las lenguas, sigamos nuestro relato, que luégo vamos á suspender, porque se va haciendo muy tarde.

Magníficas fueron las promesas que en este día hizo el Dios Todopoderoso á *Abraham*: entre éstas, son dignas de mencionarse la de que le *elevaria sobre todas las naciones*, y *que de su sangre saldrian reyes*; á *Saray*, tu mujer, *no la llamarás Saray, sino Sara, es decir, princesa*: «Y la bendeciré, sigue declarando el sagrado texto (á *Sara*), y

te daré un hijo nacido de ella, al que yo bendeciré, y será padre de muchas naciones, y reyes de diversos pueblos saldrán de él.»

No se limitó el Señor á hacer desaparecer de su corazon la pena que le agobiaba, sino que llenándole de júbilo y santa alegría, le manifiesta y declara que el hijo que dé á luz su querida esposa se llamará Isaac, á quien protegerá lo mismo que á su posteridad eternamente, velando por él como al más amado y escogido. Aquí teneis, amados míos, la gran promesa que entónces se anunciaba, cual era que de Abraham saldría el Salvador Jesus; y es de suponer que Dios se lo reveló en aquel momento.

¡Qué día aquel de regocijo y alegría para nuestro amado Patriarca! ¡Poder contarse él entre los ascendientes de Cristo Nuestro Señor segun la carne!...

«Sólo Dios es grande,» dijo en una ocasion solemne un gran orador frances, y así es la verdad, niños queridos; grande es en sus

misterios impenetrables á nuestra razon, y grande tambien en su justicia y en sus promesas. Ved aquí, cómo en este período de la vida del santo varon de que estamos hoy ocupándonos, se demuestra la grandeza de su amor hácia su siervo, dándole á conocer su numerosa descendencia, contándose entre ella el Hijo del hombre, pero Dios á la vez, y observad tambien, cómo por todas partes ostenta la grandeza de su poder. Recordemos para esto las maravillas de que está cubierta la naturaleza; en unas partes, cordilleras inmensas de montañas que parecen elevarse hasta el cielo, y en otras, la amena frondosidad de los valles ó el continuo movimiento de las aguas del mar que parece no tienen fin en su superficie, cuyo término no puede alcanzar la vista... Es muy tarde ya, y conozco que estais fatigados: hasta mañana, pues, hijos míos, que concluiremos de relatar la vida de Abraham.

(Se continuará.)

RAMON SEGADÉ CAMPOAMOR.

A LA VIRGEN DEL PILAR.

PLEGARIA.

Cuando los valles la gentil aurora
De aljófares y perlas engalana,
Sobre el carro triunfal de la mañana
Os veo amante sonreír, Señora.

Tras las cumbres abruptas que el sol dora,
Entre las brumas de la mar lejana,
Cuando anuncia la noche la campana...
Allí os ve siempre el alma que os adora.

En mis escasas horas de alegría,
En el dolor que me desgarró el pecho,
Siempre os hallo á mi lado, Virgen mía.
Sólo falta á mi amor, pues, que yo os mire,
Con mi esposa y mis hijos, junto al lecho
Donde esta mártir existencia espire.

JUAN CERVERA BACHILLER.

LAS CONFERENCIAS ACADÉMICAS

EN EL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS

Con verdadera satisfaccion aplaudimos el establecimiento de las *conferencias académicas*: reconocimos su grande influencia en la enseñanza y saludamos su celebracion con entusiasmo, convencidos de que podian contribuir á dar á ésta el carácter práctico de que tanto necesita. En nuestro concepto, con ellas, ábrense nuevas sendas por donde la juventud camine con provecho, y no sólo pueden dar mayor esplendor á la instruccion pública, sino vigorizarla y despertar el interes entre los elementos que directa y principalmente intervienen en ella.

Los lazos, ha tiempo debilitados entre los Profesores y sus alumnos, por este medio han de fortalecerse; las reducidas relaciones de los padres con los Maestros, han de estrecharse; la tibieza de todos en la gran cuestion de la educacion pública, ha de desaparecer, y al calor de la emulacion se despertarán gérmenes que en breve habrán de ejercer su trascendental influencia en la enseñanza.

Las *conferencias académicas* son, en nuestro sentir, complemento indispensable de las enseñanzas teóricas, y están llamadas á cambiar el carácter que actualmente la enseñanza presenta, reanimando el espíritu escolar y estimulando á los padres en los adelantos de sus hijos.

Haber iniciado esta reforma, haber logrado que durante el pasado curso académico las conferencias escolares constituyan en el celebrado Instituto del Cardenal Cisneros uno de sus hechos más laudables y dignos de aplauso, bien merece que cuantos nos afanamos por la suerte de la instruccion pública, demos el parabien al celosísimo director de dicho establecimiento Sr. Vallin, y le tributemos incondicionalmente toda clase de elogios, en justa consideracion á los esfuerzos incesantes, al teson ejemplar y al entusiasmo para llevarlas á efecto con rara gloria y visible provecho.

Pero si el intentarlo merece todo esto, más aún la perseverancia en que no decai-

gan estos trabajos escolares, y que continúen ejerciendo su influjo en la juventud estudiosa. Por esta razon, al inaugurarse por segunda vez dichas *conferencias académicas* cumplimos con un grato deber enviando al Sr. Vallin, al digno Claústro del Instituto, á los celosos y competentes Directores y Profesores de los Colegios incorporados, y á los brillantes alumnos que se disponen á conseguir lauros en buena lid alcanzados, nuestro más entusiasta parabien, seguros de interpretar el entusiasmo y la complacencia de los que siguen con cariño las vicisitudes y la marcha de la enseñanza pública.

Nosotros deseáramos que el ejemplo brillante que acerca de este punto ofrece el Instituto del Cardenal Cisneros tuviese muchos imitadores; que se vencieran los pequeños obstáculos que á ello pudieran oponerse, y que se comprendiera que cuantos tienen la mision de enseñar no deben desperdiciar ocasion de demostrar su entusiasmo por el bien y el porvenir de nuestra juventud estudiosa.

Pocas tareas podrán emprenderse que ofrezcan mayores resultados: reconocida la juventud por el interes que se la muestra, da con las primicias de su ingenio, con las pruebas de su estudio, con el agradecimiento en sus acciones y palabras, premio sobrado con que llenar de viva satisfaccion á sus Maestros y hacerlos sentir gratas emociones.

Tan profunda es nuestra conviccion en el poderoso influjo de las *conferencias académicas*, que no vacilamos en asegurar, que si en todos los establecimientos de enseñanza se llevaran á efecto, no para cumplir disposiciones superiores, sino nacidas de un ardiente amor al bien de la instruccion pública, en pocos años se lograrían más adelantos que discurriendo en aumentar asignaturas y esforzando el Profesorado su propósito de elevar la enseñanza en sus explicaciones, no siempre bien inspirado en las conveniencias y en las necesidades verdaderas de ésta.

Acertado estuvo el Gobierno en aplaudir el celo y entusiasmo del Instituto del Cardenal Cisneros al inaugurar las *conferencias académicas*, y seguramente vería con gusto se organizaran en los demás establecimientos. Abrigamos la esperanza de que pronto se generalizarán, y de que una vez más el Profesorado todo se hará digno del aprecio que merecen sus trabajos y su interés por el bien de la enseñanza pública.

Buena falta hace que se vayan cam-

biando las corrientes que llevan por camino poco práctico la enseñanza, y que más íntimas las relaciones del Maestro con los alumnos, se logre avivar el estímulo, vigorizar los estudios y sacarlos del desabrido y lánguido modo de ser que por punto general hoy tienen.

En este sentido, ya lo hemos dicho, las *conferencias académicas* son, si no el único medio de lograr estos fines, uno de los más eficaces y de mayor alcance.

EMILIO RUIZ DE SALAZAR.

EL POBRE.

CUENTO.

(Conclusion.)

En los primeros meses que estuve con ella, me dió una respuesta que todavía recuerdo como si ahora me la acabara de dar: estábamos los dos en el campo, y ella paseaba su vaca por el camino á lo largo de un campo próximo á ser segado; la tenía sujeta con un cordel para impedirle que fuese á la pradera. Noté que si bien la vaca tenía las cuatro patas en el campo, su cabeza estaba perfectamente colocada en la hierba de otro, dándole esto mucha alegría. Se lo advertí al instante á mi prima.—Observad—la dije—que la vaca está comiendo alfalfa.—Imbécil—me respondió—nadie nos ve, y por consiguiente, nadie lo sabrá.

De modo que ella no respetaba

la propiedad ajena más que cuando temía ser castigada; pero el mal en sí la importaba poco con tal de que no se supiese. De todos los malos principios que he recibido de aquella ruin mujer, éste era el más perjudicial, y es desdichadamente todavía muy habitual en los campos. No hay escrúpulo alguno en tomar clandestinamente lo que pertenece á otro, y perjudicar al vecino es casi un goce. Le pisan sus campos, se deja comer en ellos á los animales, se cogen sus uvas, se roban sus mieses; poco importa el daño que se cause con tal de que se oculte. Ya vereis, hijos míos, adónde puede conducir este menosprecio á la propiedad ajena; ya lo vereis en la continuación de mi historia.

Vuestro profesor me hace señal de que es la hora de clase; mañana volveré á la del recreo. He encontrado en vuestro pueblo un trabajo que todavía puedo hacer; quien me ha socorrido esta mañana me ha



dado la felicidad, pues he hallado un buen arrendatario, á quien todos conoceis, el cual me ha acogido y procurado un trabajo apropiado á mis años y á mis fuerzas. Hasta mañana, amigos míos, que volveré á la misma hora.

Al día siguiente todos los niños de la escuela esperaban con impaciencia la hora del recreo; llegó, por fin, y nuestro buen viejo continuó su historia en los siguientes términos:

No faltó nunca á mi palabra, amigos míos; ayer os prometí volver á la misma hora, y aquí me teneis dispuesto á contaros el fin de mi triste historia.

No habreis olvidado que mi educacion ha estado muy descuidada. ¡Ah, amigos míos! Emplead bien el tiempo en vuestra juventud, y no me imiteis, porque sereis muy desgraciados. Quedándome en la más triste ignorancia, no recibiendo más que malos consejos ni viendo otra cosa que dañosos ejemplos, fui bien pronto el hombre más perverso del pueblo. Nada habia para mí sagrado; ningun sentimiento de honor ni de probidad podia germinar en mi alma, y me despojé de todo pudor. Todas las personas honradas eran mis enemigos, y fué un día de placer en el pueblo cuando llegó el momento en que caí soldado. ¿Qué podia hacer? Nada sabía; jamás habia querido someterme á las obligaciones de un aprendizaje; el manejo del sable y del fusil era lo único que podia aprender todavía. Pero si al ménos hubiese sido un buen soldado, la honrosa carrera de las armas me hubiera podido ofrecer quizás un porvenir. Mas ¡ah! Debo confesarlo; desplegué en mi regimiento la misma pereza y los mismos vicios que habian corrompido mi juventud; ningun adelanto hubo posible para mí; al contrario, se me conoció al momento. Los pri-

meros castigos que me dieron no eran á mis ojos más que bagatelas; la sala de disciplina, los arrestos,



¿podían acaso corregir á un hombre vil é incorregible? Me burlé de todo y continué en el mismo camino que habia emprendido con una especie de encarnizamiento. Bien pronto mis faltas fueron graves; ya lo sabeis, no tenía respeto alguno á la propiedad ajena; la necesidad de satisfacer mis pasiones me arrastraba al más afrentoso precipicio. Estremeceos, hijos míos, y sabed que fuí deshonrado por un robo. No tendreis piedad de mí, me aborrecereis, lo merezco; merezco todas las desgracias que vengan á acabar mis dias.

Fuí juzgado, condenado, y la estancia en la prision me perdió completamente. Una destreza in-

fernal y una fuerza extraordinaria me procuraron los medios de evadirme; pero estaba en el camino del crimen y no podia retroceder. Formé parte de una compañía de facinerosos, y durante muchos años mi vida fué notable por los excesos, las abominaciones y los crímenes. Debía llevar mi cabeza á la horca ó ir á morir de miseria al fondo de un rio, cuando Dios, en fin, que es tan bueno, tuvo piedad de mí.

Me habia introducido durante la noche en la iglesia de un pueblo, donde habia llegado por la mañana, y al que debia abandonar aquella misma noche, despues de haber llevado á cabo el proyecto que tenía formado. No queria, es verdad, atentar sin necesidad á la vida del santo hombre que la habitaba; sólo el oro de que le creia poseedor habia excitado mi codicia. Habia penetrado en la habitacion donde suponía encontrar cuantas cosas preciosas poseia; iba á abrir un cajon de su mesa, cuando me sentí cogido por el brazo. Me volví con intencion de salvar mi vida hiriendo á mi enemigo, pues iba siempre armado; pero á la primer mirada que dirigí sobre la venerable cabeza del sacerdote, me quedé como petrificado, y no me fué posible hacer ningun movimiento.—Desgraciado—gritó—¿qué vas á hacer? ¡Dios te ve!

El efecto que estas palabras

produjeron en mi alma fué tan pronto como extraordinario. Aquella voz del hombre virtuoso, aquel



grito de la piedad, aquel sagrado nombre de Dios pronunciado con aquella calma ante un puñal pronto á herir, cambiaron repentinamente mi sér. El arma se escapó de mis manos, mis rodillas se doblaron, sentí por la primera vez en mi vida correr las lágrimas, y cayendo á los piés del anciano, mis labios pronunciaron, temblando, una palabra de perdon.—Hijo mio,—me dijo el buen sacerdote,—Dios perdona á los que se arrepienten; cobrad ánimo.—Me hizo levantar y mis sollozos redoblaron.—¡Vos no estais aún perdido del todo,—añadió,—y vuestra accion criminal bien puede ser la última! ¡Ah, acaso pueda yo ayudaros á salir del abismo! Decidme, decidme qué os ha

conducido al camino del crimen; abridme vuestro corazon; en mí encontrareis un amigo, un padre, un salvador.—Alentado por el tono conmovedor que daba á sus palabras, le conté toda mi historia y me sentí aliviado.

El buen anciano me consoló, alabó mi arrepentimiento y me hizo esperar el perdon de mis culpas. Hubiera podido perderme, y sin embargo prefirió salvarme, y llenó el colmo de su generosidad conservándome en su casa. ¡Ah! El reconocimiento fué el primer sentimiento generoso que penetró en mi alma, ántes tan rebelde, y este dulce sertimiento comenzó mi regeneracion. Le amé sinceramente y le serví con una abnegacion sin límites; pero ¡ah! yo no era digno de tan gran honor; aquel santo hombre tenía mucha edad, y apenas hacia dos meses que me encontraba bajo su tutela, cuando murió repentinamente entre mis brazos, dejándome sumido en el más vivo dolor y abandonado de nuevo á todos los horrores de la miseria. Sus palabras, sin embargo, no habian sido perdidas y habian producido en mí un cambio completo. Desarraigados completamente los pensamientos criminales, las malas pasiones, el valor se habia apoderado de mi alma, y habia jurado sobre la tumba de mi bienhechor que no desmentiria nunca la opinion tan

favorable y tan generosa que de mí habia concebido, á pesar de mis faltas. Sin embargo, no poseia ningun talento, no conocia ningun oficio, y ya me resentia de los primeros achaques de la vejez; pero en todas partes se encuentra trabajo cuando se quiere trabajar con ardor, é inmediatamente, en la ciudad próxima, fui conocido por el sirviente más laborioso y más honrado. Viví dichoso algunos años, mientras las fuerzas no me abandonaron. Cuando mi cuerpo débil se negó al trabajo, soporté las privaciones con ánimo y resignación; habia malgastado los años de mi juventud, y no merecia, por lo



tanto, que mis últimos dias fuesen felices. Los trabajos de la ciudad se fueron haciendo cada dia más rudos para mi debilidad; creí que era un castigo; cualquier alma gene-

rosa consentiria confiarme un cargo que exigiese más asiduidad que fuerza. Era una inspiracion del cielo, y Dios me ha conducido á casa del honrado labrador que me ha



asegurado un salario para mis últimos años. Dudaba del éxito del paso que me proponia dar cerca de él, cuando encontré al hermoso niño que tan generosamente me ofreció su pequeña provision, y llegó á mí con tanta bondad que animó mi espíritu, porque cuando los niños son buenos, los padres no pueden ser insensibles.

Y al terminar estas palabras, el anciano buscó con sus miradas las del buen Teodoro, que, avergonzado, se ocultaba detras de sus compañeros de colegio.

TH. LEBRUN.

BATALLA DE TETUAN.

(3 de Febrero de 1860.)



(COPIA DEL CUADRO DE D. FRANCISCO SANS.)

.....Había sido ésta concebida y llevada á cabo mentalmente por el insigne general O'Donnell, y tal cual la explicó la víspera á sus generales, sin que hubiera que corregir nada en la práctica, así se llevó á cabo, con una correccion, con una brillantez que honra en primer término á aquel caudillo y cubre de gloria á los que ejecutaron tan bien su pensamiento. Púsose en marcha el ejército, atravesó el Alcántara por puentes de guerra improvisados, y entró en lo que podía llamarse arena del combate, esto es, entre aquel río á su derecha, el Guad-el-Jelú á su izquierda y enfrente el campamento enemigo: algunas cañoneras colocadas en el segundo de estos rios protegieron aquel ordenado y seguro movimiento. Iba Prim por la derecha con su segundo cuerpo: Ros de Olano por la izquierda, los dos con artillería, situada entre la primera y segunda mitad de sus columnas; en el espacio que dejaban ambos cuerpos avanzaban paralelamente artillería, ingenieros y caballería á retaguardia: Ríos quedó en el fuerte de la Estrella para contener la izquierda del enemigo, evitar todo ataque envolvente de aquella parte y proteger en caso necesario la retirada de los nuestros. Aquellos dos primeros cuerpos vomitaron proyectiles certeros por sus cuarenta piezas de artillería, servidas con la brillantez con que lo fueron toda la campaña; y cuando fué tiempo, y despues de hacer estragos en los moros y de volarles uno de sus polvorines, se lanzó la infantería simultáneamente y con ardor vertiginoso al seno de los campamentos de Muley-el-Abbas y Muley-Ahmed, hermanos del emperador, mientras la reserva resistía el empuje de 5.000 caballos árabes. Los reductos y posiciones del enemigo, á despecho de su buena construccion, de su gruesa artillería, de sus 30.000 certeros y duros defensores, de sus jefes los príncipes del imperio, y de la virtud y audacia con que la morisma combatió por su ciudad santa, fueron irresistiblemente entrados al asalto, y puesto todo en fuga y abandono, salvándose en los pliegues de Sierra Bermeja los marroquies que quedaron con vida; pero perdiéndolo todo en aquella memorabilísima jornada. Cara costó también á España, pues más de 5.000 combatientes quedaron muertos ó heridos en el campo; mas tan decisiva, que fué llave de Tetuan, en donde la division Ríos entró el día 6 por capitulacion de la plaza.

JERÓNIMO BORAO.

(De la *Historia de España* publicada por los Sres. Bastinos, de Barcelona.)

EN EL ÁLBUM DE UNA MADRE.

I.

Hay en las miraditas
Y en los suspiros,
Y en el llanto y la risa
De todo niño,
Grato lenguaje,
Cuyo acento no entienden
Más que las madres.

Lengua santa que encierra
Tantos misterios
Como granos de arena
Tiene el desierto;
Como oleadas
Gimiendo se deslizan
Sobre la playa.

Y es porque Dios, un día,
Dijo: ¡¡A la tierra
Voy á enviar la dicha
Más verdadera!!
Y los hogares
Desde entonces tuvieron
Niños y madres.

Dñalismo que guarda
Las armonías
Más sublimes del alma,
Más peregrinas;
Drama de amores,
Que en ángeles mil veces
Torna á los hombres.

De este drama una escena
Voy á pintarte
Con mi pobre paleta,
Con mis cantares;
Óyelo, Elvira,
Y á su dulce murmullo
Duerme á tu niña.

II.

Ya del sol los postreros
Trementes rayos,
Doran con sus reflejos
Montes y prados;
Ya el horizonte
Cruza veloz el ángel
De los amores.

Lleva entre sus vestidos
Lánguido aroma,
Que derrama tranquilo
De su áurea copa,
Sobre la frente
De la flor que en tus brazos
Tranquila duerme.

Mira cuál sus pestañas
De terciopelo,
Dulcemente plegadas
Llaman al sueño;
Y á veces abre
Con cariño los ojos
Para mirarte.

Vaga por los corales
De su boquita
Una grata, inefable,
Bella sonrisa;
Todo un poema
De inocencia en sus labios
La niña lleva.

De ese poema, Elvira,
Son las estrofas,
Notas de poesía
Sublimes todas;
Grato lenguaje,
Cuyo acento no entienden
Mas que las madres.

ANGEL MARÍA ALVAREZ.

UN ABUELITO.

Ha cumplido los setenta años, y llorando camina al ocaso de sus días.

Fué por espacio de mucho tiempo honrado negociante y llegó á poseer una buena fortuna, que compartieron muchos necesitados.

La Suprema Justicia, que así como al egoísta jamás le proporciona esas satisfacciones y alegrías que constituyen la verdadera felicidad del hombre en esta vida, no puede negárselas al generoso y caritativo, premió sus nobles acciones por medio de un ángel, María, que al ser mujer contrajo matrimonio con un jóven que la amaba, y que, como ella, también era un modelo de honradez y laboriosidad.

Hoy nuestro buen anciano llora, y sus lágrimas son hijas, no del remordimiento, ni de la desgracia, sino de la incomparable alegría que ha experimentado al escuchar de los labios de María y su esposo la siguiente salutación:—¡Padre! ¡Ya es Vd. abuelito! Sí, señor. ¡Abuelito!...

Nunca se siente el hombre más feliz y orgulloso que cuando la Providencia le dispensa el favor de hacerle padre; pero si le concede ser abuelo, su alegría raya en locura, y por eso ríe y llora con sus nietos y como ellos; acabando de

este modo por llegar setenta años á asemejarse y fraternizar con los niños que cuentan uno ó pocos más.

Después que el bueno de D. Ramon, que este era el nombre del feliz abuelito, hubo abrazado y besado repetidas veces á su querido nieto, retiróse de la casa de sus hijos llorando como una Magdalena, porque temía que la vida se le acabara ántes de realizar todo lo que en un instante pensaba hacer en favor de aquel ángel, sucesor de su honrado apellido.

Fuése primeramente, y á buen paso, á pesar de sus setenta años, á casa de una excelente señora, antigua conocida suya, y á quien comenzó por saludar esta vez de la siguiente manera:

—¡Doña Mercedes! ¡Doña Mercedes! ¡Déme Vd. un abrazo!... Y Doña Mercedes, ignorando la causa de semejantes extremos, creyó prudente decirle con alguna seriedad:—Vamos, D. Ramon, ¿qué es eso?... Tenga Vd. más juicio... Lo cual estuvo bien contestado, porque alcabo Doña Mercedes sólo tenía sesenta años, los suficientes para que se la hablara con la mayor formalidad y respeto. D. Ramon no tardó en explicar á la asombrada señora la causa de su alegría, recibiendo por ello la más cumplida enhorabuena.

Pero el abuelito no iba sólo á contarla el fausto suceso, sino tambien á consultar y convenir con ella respecto de los obsequios que debia hacer al nieto.

Luégo que hubieron aquellos ciento treinta años tomado asiento, meneado el brasero y sorbido una onza por nariz del más rico y aromático rapé, entablaron el siguiente importante diálogo:

—Necesito, mi señora Doña Mercedes, que esta tarde sin falta, se moleste en ir á comprar una envoltura para mi *retoñito*. Allá sus padres le prepararon una con la que va á parecer el angelito un arlequin los cuatro dias que viva...

—¿Acaso ha nacido enfermo?...

—No por cierto; pero si nosotros no cuidamos de vestirle como es debido y se necesita, va á morir de frio. Figúrese Vd. que los pañales son de *¡holanda!*

—¿Qué disparate! ¿Pues dónde habrá tela para pañales como el *elefante* y el *retor*?...

—Las mantillas son blancas y de *bombasi*...

—¡Jesus! Como si se hubiera acabado la bayeta amarilla, que es lo más sano y duradero...

—Y las gorritas son de... eso que hacen ahora todas las señoras con agujas de madera...

—Sí, señor, sí, ya sé lo que dice usted. Yo le compraré media docena de gorras de estambre...

—Pero mire Vd., que cada una sea de su color, y con diferentes moñitos, para que no parezca que siempre tiene puesta la misma.

—No me diga Vd. más, amigo mio, y Vd. descuide, que ya se le vestirá de modo que ni aún sus padres mismos le conocerán.

Arreglada la cuestion del *uniforme*, se pasó á tratar del ama de cria, asunto por cierto de los más graves y trascendentales. Opinaban que si era jóven sería informal, y que si vieja no podria criarle; conviniendo por fin en que tuviera veintiseis años de edad, y que fuese gallega por razon de robustez.

Despidiéronse, y D. Ramon se puso de una carrera en casa de don Tadeo, condiscípulo suyo de primeras letras. Como á Doña Mercedes, refirióle la gran novedad que ocurría, é inmediatamente comenzaron á discutir acerca de la carrera que el nieto debia seguir; ninguna les parecia buena, en todas preveían funestas consecuencias; sin embargo, convinieron en que fuera abogado, porque en caso de no serle de utilidad le serviría de adorno, ó para ser diputado, y quién sabe si con el tiempo ministro de Gracia y Justicia.

Creyendo que ya el angelito estaba vestido, criado, con carrera y hasta con posicion envidiable, fuéese satisfecho y orgulloso el santo de D. Ramon hácia la casa de sus hi-

jos. Durante el camino compró dulces y pastas en cuantas confiterías halló al paso, y cien juguetes en el Bazar de la Union, sobresaliendo por su tamaño y precio un caballo de tornillo, una escopeta, un teatro y una caja de música. Apenas podía el buen señor conducir tantas cosas para que su nieto se distrajera; pero meditando al mismo tiempo que los niños no deben emplear todas las horas en juegos y diversiones, sino algunas solamente, y las demas en estudios que lleguen á hacerles hombres, y en lecturas provechosas, tanto para el alma como para el cuerpo, dirigió sus pasos hácia la calle de Carretas, punto donde en Madrid se encuentran muchas y buenas librerías. Una vez en la dicha calle, compró una gramática castellana, otra latina, geografía y una historia de España, obras todas ellas muy necesarias para cualquier carrera. Con estos libros, se decia, ya podrá el niño llegar á saber algo de las ciencias; ahora es preciso comprarle otros que le sirvan de recreo y moralidad. Meditando en esto, se hallaba parado junto la librería de Cuesta, y enfrente del edificio ocupado por el ministerio de la Gobernacion, al que parecia contemplar con ojos envidiosos, no porque él ya pensara en llegar á ser ministro, pero quién sabe si su nieto algun dia lo alcanzaria, y para ello era preciso que él le facilitara

el medio por donde fácilmente pudiera elevarse á tan envidiable altura, cuando volvió de pronto la vista hácia el escaparate de la librería, y leyeron sus ojos, *La Escalera* y *El Arte de ser feliz*, títulos de dos comedias infantiles, que inmediatamente compró, y por último, todas las que componen la galería *Teatro de Salon*.



Con estas últimas compras dió por terminadas las de aquel dia, y con todo ya en los bolsillos, debajo

de los brazos, y en las manos, entró en casa de sus hijos en ocasion en que se hallaban en la sala de la misma todos los parientes y amigos de aquel feliz y honrado matrimonio. La risa fué general al mirar al buen señor que parecia un bazar ambulante, por lo que éste, tirando todo en medio de la habitacion, y sin atender á súplicas, retiróse llorando y diciendo: ¡Qué ingratitud! ¡qué mundo!

Desde aquel dia tuvieron los pa-

dres del niño que llevarle á casa del abuelito para que le viera, y hacer todo lo que les mandaba ó queria, á fin de que no se disgustase.

Si á los niños hay que acallar, á los ancianos hay que consolar, y á los unos como á los otros acariciarles igualmente, porque setenta años riendo ó llorando se asemejan y fraternizan con los que sólo cuentan uno ó pocos más.

EDUARDO GUILLEN.

LA CANCION DE LA MADRE.

Los días son frios,
Las noches son largas,
Y el viento del Norte
Silba en la ventana.
Duérmete en mi seno:
Duerme, hijo del alma,
Que en tanto que todos
Tranquilos descansan,
Sólo tú, amor mío,
Despierto te hallas.
Durmiendo está al lado
Del fuego la gata,
Y ya en la pradera
Los grillos no cantan;
Ni nada se mueve
En toda la casa,
Mas que un ratoncillo

Que roe una tabla.
Tonto, ¿por qué miras
Así á la ventana?
¿Acaso te asustan
La luna que irradia,
La lluvia que suena
Y el viento que brama?
Duérmete, amor mío,
Duerme hasta mañana,
Duerme y no te asusten
El viento ni el agua,
Que mientras el niño
Durmiendo descansa,
Su madre y los ángeles
El sueño le guardan.

ANTONIO DE TRUEBA.

VIEJA Y NIÑA.

I.

—¿Por qué yo nunca duermo
Sino intranquila
Y las noches en calma

Duerme Juanita?
Dime por qué.
—Te lo diré.
Porque al echarse
A la Virgen del cielo

Reza una salve.
—Ya que lo sé,
También desde mañana
La rezaré.

II.

—¿Por qué Jeronimillo
Nunca está malo
Aunque en cada comida
Se coma un pavo?
Dime por qué.

—Te lo diré.
Porque aprendió
A dar tras las comidas
Gracias á Dios.
—Ya que lo sé,
También desde mañana
Yo las daré.
—Mira, y añade
Otra oracion al tiempo
De levantarte.

RAFAEL MARÍA LIERN.

ACTUALIDADES.

Personas que han visitado últimamente el Real Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Loreto, dirigido por las señoras religiosas Ursulinas, hacen grandes elogios, así de las condiciones en que se halla montado dicho establecimiento, como de la instruccion que en él reciben las señoritas educandas.

La casa editorial de los Sres. Bastinos de Barcelona ha regalado á sus habituales favorecedores un *Almanaque literario para 1880*, tan elegante como todas las publicaciones de aquella casa é ilustrado con bonitos grabados.

Ha sido aprobado por la Academia de San Fernando el proyecto de fachada para el Asilo de niños del barrio de Salamanca.

La Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas trabaja activamente en los preparativos de la próxima exposicion de flores. Muy pronto se publicará el correspondiente reglamento para que los expositores puedan prepararse con tiempo y contribuir al brillante éxito de esta fiesta, verdaderamente nacional, que la Sociedad espera aventaje en mucho á la del año anterior.

Paris cuenta en su historia, desde el día 3 del corriente mes un mártir de la caridad, Jorge Herbelin, cuyo nombre debe recordarse con gratitud. Encargado dicho jóven, interno que era del Hospital de Niños que fundó en aquella capital la ilustre emperatriz Eugenia, de asistir la sala en que se hallan los niños atacados del crup ó garrotillo, enfermedad, como es sabido, contagiosa, llevó su celo hasta el punto de extraer por absorcion el mal de uno de los niños, medio radical y seguro de salvarle de la muerte. No desconocia los peligros de su accion; pero su corazon generoso no se contuvo ante la ambicion nobilísima del heroísmo, que tuvo consecuencias fatales. El martes 30 de Diciembre se sintió enfermo; y precisado á guardar cama, uno de sus colegas que le reconoció, le tranquilizó acerca de su estado, mas él, sintiéndose con grandes dolores é inquieto, se miró en un espejo y descubrió el sintoma fatal de la enfermedad.

Sus mismos profesores le asistieron y le aplicaron toda clase de remedios: su madre le sacó del establecimiento y le llevó á su casa, sin abandonarle un momento: el doctor Lelongt, amigo de la familia, le veló por las noches; pero el enfermo entró en el período de los dolores terribles y de las sofocaciones angustiosas, sufriendo horriblemente.

El viernes 2 de Enero entró el Dr. Le-

longt diciéndole que el presidente de la república había resuelto premiar su acto heroico concediéndole la cruz de la Legion de Honor.

—¡Esa cruz me cuesta la vida!—dijo.

Y al día siguiente moria de la difteria.

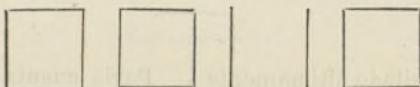
El jóven Jorge Herbelin, que ha muerto como ellos, víctima del implacable deber, mártir de la ciencia, no ha hecho más que imitar á su mismo padre, que tambien murió de resultas de otro acto análogo de abnegacion.

PROBLEMA ARITMÉTICO.

Demostrar que la mitad de nueve son cuatro, la mitad de once seis, la mitad de doce siete, y la mitad de trece ocho.

PROBLEMA GEOMÉTRICO.

Cambiar de sitio una sola línea de las siguientes figuras y que todas ellas constituyan una sola, muy conocida en la Geometría.



(Se advierte á los lectores que, tanto en este como en el anterior problema, entra por muy poco la buena fe.)

CHARADAS.

I.

En *primera y segunda*
Habia un *todo*,
Y en él una muchacha
De lindo rostro,
Cuya blancura
De fijo no aventaja
Tercia y segunda.

II.

Mientras que *prima* es vocal,
Me hallaba pensando yo,
Llegóse *tercia segunda*
Y mi *todo* se comió.

III.

Me pareció *prima y terciá*
Al ver la *prima segunda*,
Y exclamé *prima*: en mi *todo*
No entrará ese objeto nunca.

JEROGLÍFICO.



Las soluciones en el próximo número. Los avisos de las mismas antes del 2 de Febrero, si han de publicarse los nombres de quienes las faciliten.